

DEFENSA DE TESE

Venres, 7 de Abril de 2017

Título:

“Institutional Performance, Historical Experiences and Cultural Legacies: Contributions from New Institutional Economics”

Ponente:

DAVID SOTO OÑATE

(Grupo ERENEA, ECOBAS-Universidade de Vigo)

Lugar e hora:

Salón de Graos

Facultade de Ciencias Xurídicas e do Traballo

12:00 h

Organiza:



Coa colaboración de:



<http://seminariodeeconomia.webs.uvigo.es/>

<http://ecobas.webs.uvigo.es/gl/axenda.php>

Universidade de Vigo

International Doctoral School

David Soto Oñate

DOCTORAL DISSERTATION

Institutional Performance, Historical Experiences and Cultural
Legacies: Contributions from New Institutional Economics

Supervised by:
Gonzalo Caballero, Ph.D.

2017

“International Mention”

Resumen

El nuevo institucionalismo ha conseguido desplazar consensos tradicionales bien arraigados en economía. Algunos autores han llegado a calificarlo como la nueva *mainstream* en lo que se refiere al estudio del desarrollo económico. Con el tiempo, el desarrollo se ha tendido a ver más como una transformación organizativa que como una simple acumulación de recursos materiales y cognitivos (Hoff & Stiglitz 2001).

Hoy es impensable abordar la problemática del desarrollo económico sin atender a la estructura institucional de la sociedad. Lo que empezó con un estudio exhaustivo del desarrollo económico, terminó por interesarse por todo el contexto político y social que lo rodea. En la economía institucional reciente se suceden los estudios analíticos sobre el problema de la violencia, la transición hacia órdenes sociales de acceso abierto, el rendimiento democrático, la extensión de los derechos civiles, políticos y sociales, la estructura social o los sistemas culturales.

La Nueva Economía Institucional (NIE, por sus siglas en inglés) tal vez sea el programa de investigación más representativa de este “giro institucional” que está dando la economía en su conjunto y que aspira a hacer más porosas las fronteras tradicionales de las ciencias sociales.

La NIE supuso un progreso sustancial con respecto a la economía convencional en nuestro entendimiento sobre el proceso de desarrollo de las naciones. La acción económica transcurre en un contexto institucional. Este configura un sistema de incentivos para la interacción humana, afectando a multitud de dimensiones de la maquinaria económica y que en términos agregados condiciona sustancialmente la operativa material y las posibilidades de acumulación de factores. Esto llevó a los institucionalistas a dedicar sendos esfuerzos teóricos y empíricos al proceso de configuración del entramado institucional, pues ahí está la clave del cambio institucional y, por ende, la causa fundamental que limita las posibilidades de desarrollo de las naciones. En este sentido, cobra especial importancia el sistema político.

Pero la organización no sólo está hecha de instituciones formales, también consiste en creencias y preferencias de raíz cultural: imaginarios colectivos, hipótesis sobre el funcionamiento del mundo, consideraciones normativas sobre cómo deberían ser las relaciones y la organización en su conjunto, sistemas de valores, actitudes, costumbres, etc. Por otro lado, también existe un sistema social con distintos roles y niveles de status, redes sociales y clubes excluyentes y una distribución material de recursos que conceden poder. A la comprensión de las instituciones formales y su proceso de cambio se añade el imperativo de tratar los factores de la estructura social y el sistema cultural de las economías. Instituciones, cultura y estructura social están en continua interacción, coevolucionan juntos y el encaje que encuentran entre ellas supone un elemento fundamental para el rendimiento de la sociedad.

El sujeto institucionalista debe ser epistemológicamente insertado en su contexto institucional, pero también en su ambiente social y cultural. Esta contextualización tiene una importancia trascendental tanto para el desempeño de los mecanismos del mercado como para la vida organizada. Factores ampliamente compartidos dentro de una comunidad todavía poco entendidos como la ideología, la legitimidad, el civismo o la identidad tienen un impacto trascendental sobre la vida económica, y el diseño, cambio y funcionamiento institucional.

Este trabajo da cuenta del progreso que supone este giro institucionalista para el estudio del desarrollo económico. Presenta los avances recientes de la economía institucional y algunos de los desafíos que todavía le quedan por afrontar, especialmente en lo que se refiere a la inserción del fenómeno económico e institucional en su contexto social y cultural. Trata de plantear de manera convincente que, aunque su potencial analítico es enorme, todavía quedan zonas demasiado oscuras y que para profundizar en ellas habrá de relajar algunas de las asunciones básicas que también heredó de la economía convencional. Habrá de emprender reformas teóricas para abordar entre otras cosas la construcción del sujeto, la identidad, la ideología o la cultura.

Para contrastar las formulaciones teóricas con la realidad del fenómeno se realizan tres estudios de caso. Éstos muestran la importancia de comprender el rol del contexto social y cultural de las instituciones para su desempeño y la relación dialéctica que mantienen. La investigación empírica del fenómeno institucional se vuelve más compleja que la de otros objetos de estudio. Se debe a su complicación para observar el desempeño de las instituciones y sus interacciones con otros factores y la dificultad de realizar experimentos controlados. Otras ciencias son capaces de recrear con más facilidad ambientes en laboratorios para aislar los efectos que necesitan analizar. Los llamados *experimentos históricos o naturales* hacen las veces de laboratorios donde los institucionalistas pueden hacer investigación en condiciones cuasi experimentales. Estos requieren encontrar eventos históricos en los que el fenómeno de interés es observable en aislamiento del efecto de otras variables contextuales. Más concretamente consisten en comprar diferentes sistemas que son similares en muchos aspectos pero que difieren solo con respecto a los factores cuya influencia se desea estudiar (Diamond & Robinson 2010). El conocimiento histórico es quien nos provee de estos experimentos naturales y donde los institucionalistas empíricos han de rebuscar para desenmarañar las complejas relaciones de causalidad que vinculan las instituciones, el entorno sociocultural y el desempeño económico y político. La aceptación de estos cuasi-experimentos requiere de una intensa labor en la descripción de las asunciones que permiten considerar el fenómeno como aislado de otros factores potencialmente explicativos. Aunque los capítulos 4 y 5 son intensivos en técnicas cuantitativas, el esfuerzo de narración histórica para cumplir objetivos analíticos se vuelve casi el sustento fundamental del estudio.

Este trabajo se compone de seis capítulos agrupados en dos partes. La Parte I, *Bases teóricas de la Nueva Economía Institucional*, presenta las bases teóricas de la NIE, las soluciones que aportó al problema del desarrollo económico y algunos de los desafíos que quedan por resolver. Consta de tres capítulos.

El primer capítulo comienza presentando los fundamentos teóricos de la Nueva Economía Institucional y qué la distingue de la escuela institucionalista original y de la economía convencional ortodoxa. También dedica parte de su contenido a los nuevos avances en forma de narrativas integrales para explicar el cambio institucional histórico que lleva a los países a desarrollarse económicamente. Finalmente plantea algunos de los movimientos de la NIE que la aproxima a los postulados de la economía institucional original recuperando su interés por cuestiones como la distribución de poder o la cultura. Por otro lado, a pesar de los progresos, todavía la NIE presenta algunas limitaciones que le impiden llegar a un nivel más profundo en aspectos cruciales para la fenomenología institucional como la legitimidad, la identidad o la ideología, la endogeneidad de las preferencias y otros elementos pre-rationales del individuo que sí son tratados por otras ciencias sociales.

El segundo capítulo explora algunas de las limitaciones de la economía convencional que la NIE resuelve parcialmente. Se refiere a elementos humanos, estructurales y culturales que se tercian fundamentales tanto para el funcionamiento de los mecanismos de mercado como para solucionar los problemas recurrentes de la acción colectiva. Se plantea la necesidad de revisar la limitada concepción tradicional de la conducta humana y la formación pre-razional de elementos fundamentales para la conducta, como los valores, la identidad o la ideología. Más allá de la antigua visión del limitado *homo oeconomicus*, basada en una racionalidad instrumental y perfecta, presenta un ser humano cuya conducta responde a una racionalidad basada en valores e imperativos identitarios o a hábitos sin mediación racional. Por otro lado, sus modelos mentales son incompletos y posee tanto creencias positivas sobre cómo funciona el mundo como un sistema de consideraciones normativas sobre cómo debería ser. Son creencias asépticas sobre las consecuencias de decisiones concretas pero también un universo de significados que se compone de identidades, sentimientos, nociones del bien y del mal y profundas aspiraciones humanas. Éstos afectan de manera determinante al diseño, el cambio y el funcionamiento institucional. Los órdenes sociales o reformas de éstos que desafíen las ideologías pueden enfrentarse a la falta de legitimidad, derivando en problemas de cumplimiento (en forma de fraude fiscal, por ejemplo) o desobediencia deliberada (huelgas, boicots) y enfrentamiento violento (protestas, revoluciones). Por tanto, a parte de todos los grandes avances impulsados por la NIE, es preciso incorporar al estudio institucional nuevas lógicas distintas a las de la racionalidad instrumental e investigar la formación y evolución de los rasgos pre-rationales que además en una parte sustancial son compartidos por una

comunidad o un grupo de ésta. Una microeconomía que admite generalidades grupales nos redirige necesariamente a ciertos grados de análisis holista y nos lleva a interesarnos por los sistemas culturales, su reproducción y su evolución. Por tanto, para el estudio institucional se tornan fundamentales los mecanismos dialécticos que unen al ambiente institucional formal con la cultura y aquellos que permiten la evolución y la reproducción de la cultura autónomamente en el largo plazo.

El tercer capítulo revisa precisamente la literatura teórica y empírica en economía política sobre la interacción entre la cultura y las instituciones formales, cómo se condicionan mutuamente en su evolución y cómo su encaje es fundamental para el desempeño institucional. El capítulo menciona una serie de orientaciones culturales que favorecen el rendimiento de los órdenes sociales de acceso abierto—concepto formulado por North, Wallis y Weingast (2009)—cuando impulsan dos elementos clave: la cooperación y la participación. Se refiere a la cooperación en su sentido más amplio: cooperación con las normas comunes tanto en estructuras de gobernanza con objetivos unificados como en la competición organizada con objetivos confrontados (valores y creencias que promueven el civismo y la integridad y que disuaden del oportunismo, tendencia al asociacionismo, confianza generalizada, facilidad para toma de decisiones colectivas, etc.). Por otro lado, se señala la importancia del espíritu participativo, la iniciativa individual o la autonomía de los miembros de una sociedad para llevar a cabo proyectos de emprendimiento social en cualquiera de sus formas (empresas, iniciativas legislativas, protestas, partidos políticos, ONGs, etc.) o participar activamente en cualquiera de los procesos u organizaciones (votaciones, contratos, fiscalización de élites, contactos con representantes públicos, etc.). Por otro lado, estudiar la relación entre las instituciones y la cultura es fundamental para la comprender la trayectoria coevolutiva que siguen ambas en la historia de las organizaciones sociales. Esta relación, aunque está visiblemente retroalimentada, ha sido generalmente analizada como impactos puntuales o prolongados unidireccionales. Este capítulo cubre ambas direcciones. Los trabajos que se centran en la primera dirección estudian fundamentalmente el papel de la cultura en el diseño inicial de las instituciones y en cómo pueden atrapar su evolución en un largo *path-dependence*. Por otro lado, el efecto de las instituciones sobre la cultura se suele estudiar como impactos de experiencias políticas o económicas que pueden configurar conjuntos de rasgos culturales que son capaces de persistir en el largo plazo incluso cuando las circunstancias institucionales que los originaron han desaparecido. Un ejemplo de este último fenómeno es estudiado en el capítulo 4.

La parte II, *Casos de estudio empíricos sobre instituciones y su contexto*, presenta tres estudios de caso que permiten explorar las capacidades de la NIE y ayudan a revelar algunos senderos para seguir desarrollando su marco teórico. Se plantean cuestiones como la relación dialéctica

entre las instituciones formales y la cultura o la importancia de la coherencia entre las instituciones y su contexto para su buen rendimiento.

Los capítulos 4 y 5 están conectados. En un primer momento, el capítulo 4 plantea cómo las instituciones históricas son capaces de dejar un legado cultural altamente persistente. En concreto, defiende que las experiencias políticas inclusivas en la historia de algunas regiones españolas pudieron haber permitido o impulsado el desarrollo de ciertos rasgos culturales relacionados con la capacidad cooperativa y el ánimo participativo. Se comprueba que aquellas regiones españolas con experiencias políticas más inclusivas en sus trayectorias históricas presentan en la actualidad una mayor extensión de estos rasgos culturales entre su población. Explicamos la posibilidad de establecer una relación causal entre las instituciones históricas inclusivas y estos rasgos culturales y aplicamos controles correspondientes a otros factores importantes como la economía, la desigualdad, el capital humano o la geografía. Adicionalmente, se encuentran evidencias de que aquellas instituciones inclusivas estructuralmente más próximas al grueso de la población pudieron haber sido más capaces de dar lugar a estos rasgos que las más alejadas.

El capítulo 5 trata de mostrar la importancia de la *coherencia* entre la estructura institucional formal y el sistema cultural para el rendimiento práctico de la economía y la política. Específicamente, estudiamos para las regiones españolas el efecto comparado de aquellos rasgos culturales del capítulo 4 para el funcionamiento del sistema institucional de acceso abierto. La revolución liberal española y la subsecuente evolución institucional progresiva hacia el acceso abierto desencadenaron una transformación en la distribución económica regional. Aquellas regiones con mayor presencia de estos rasgos culturales pasaron a convertirse en las más ricas y aquellas con menor presencia en las más pobres. Por otro lado, se puede apreciar también un mejor rendimiento de las primeras en términos de corrupción y provisión de bienes públicos, que son los indicadores que se utilizan para aproximar el rendimiento político.

El capítulo 6 hace un análisis institucional del régimen internacional de indemnización y compensación en casos de contaminación por vertidos de petróleo. Éste ejercicio empírico sirve para ilustrar un caso básico de externalidad negativa y una estructura institucional que emerge para establecer una distribución de derechos de propiedad, una asignación de responsabilidades civiles y asegurar su cumplimiento. Esta estructura de gobernanza nace como consecuencia de los costes de transacción que impiden un resultado Pareto-óptimo al estilo pre-coaseano (Coase 1960). Esta estructura de gobernanza prevé una distribución de los derechos de propiedad concretos, una operativa de medición y compensación de daños y unos mecanismos de cumplimiento. En el análisis veremos que los países presentan un éxito desigual en su aplicación, que el sistema muestra actualmente serias limitaciones en su desempeño global y que enfrenta problemas para evolucionar. Específicamente muestra:

- a) Una serie de limitaciones del sistema y las críticas más recurrentes que ha recibido a lo largo de su vigencia. El sistema se enfrenta en la actualidad a una crisis como régimen internacional: Estados Unidos rechaza su entrada y la UE amenaza con crear su propio sistema. Existen fuerzas que empujan para la evolución del sistema hacia una mayor cobertura de las indemnizaciones y otras que intentan resistir el cambio. El capítulo ofrece una reflexión sobre el diseño y el cambio institucional basado fundamentalmente en el cambio cultural y el equilibrio de poder entre países con intereses distintos.
- b) Una de las cuestiones más interesantes que ofrece este caso es la exposición de las diferencias de desempeño que presenta este sistema internacional en función del país en el que opera. En algunos países el sistema de responsabilidad y compensación encuentra unos problemas enormes para garantizar su aplicación y objetivos: problemas de cumplimiento (monitorización, cuantificación, ejecución...), capacidad para reaccionar y hacer frente al daño, capacidad para responder con un sistema de financiamiento para adelantar las indemnizaciones a los damnificados por el desastre, problemas derivados de la debilidad del estado, la corrupción o el riesgo moral entre las reclamaciones, etc.

Se pone de manifiesto que un análisis que ignora el resto del contexto institucional, social y cultural da lugar a una comprensión muy limitada o confusa de la operatividad de las propias instituciones y de las causas fundamentales del desarrollo económico de las naciones y las regiones. Más allá, las relaciones dialécticas que las instituciones llevan a cabo con su propio ambiente son complejas y bidireccionales y todavía son poco comprendidas.

Esta tesis doctoral contribuye en varias direcciones al programa de investigación del análisis institucional contemporáneo. Intentó asistir a la NIE en su empresa de comprender el cambio y el funcionamiento institucional. También se incorporó a la discusión sobre el capital social y la cultura política. Algunas de las conclusiones clave contenidas en este trabajo deben ser remarcadas.

1. La importancia crucial del ambiente institucional, cultural y social de una institución para su funcionamiento práctico

Con respecto al desempeño económico y político, comprendimos que el diseño institucional puede no ser suficiente. Su coherencia con el contexto tiene un rol determinante para su supervivencia y funcionamiento. Si partimos del orden social de acceso abierto como sistema político y económico deseable, deberemos preguntarnos qué tipo de sistema sociocultural (valores, creencias, distribución de recursos, etc.) es compatible con él para hacerlo funcionar a pleno rendimiento. Los datos parecen sugerir que en un sistema donde la confianza, la

coordinación (horizontal y vertical) y el emprendimiento son tan importantes, la capacidad cooperativa y el espíritu participativo se vuelven fundamentales.

2. Las propias instituciones pueden dejar un legado cultural de rasgos culturales relevantes para el desempeño económico y político.

Para promover los valores y creencias que sustentan y hacen rendir adecuadamente los sistemas institucionales, deberemos entender la manera en la que se crean y se mantienen. Se descubre que las instituciones formales pueden ser una poderosa fuente de transformación cultural. Por ejemplo, las instituciones otorgan derechos e imponen obligaciones y prohibiciones que dejan una impronta en las concepciones culturales del bien y del mal y de las legítimas aspiraciones de los ciudadanos o grupos concretos; fuerzan conductas que pueden adquirir el rango de costumbres y tradiciones; prescriben por extensión cómo debe ser la topología informal de las relaciones entre actores; y la distribución de roles y status puede afectar a la consolidación de identidades grupales. Debemos entender cómo las instituciones afectan a los diferentes componentes del sistema cultural. La huella de los sistemas políticos sobre la cultura puede perdurar en el muy largo plazo.

En este trabajo, los resultados han sugerido por tanto que el sistema democrático no sólo es de interés debido a su habilidad para redistribuir poder y generar políticas e instituciones más pluralistas, inclusivas y legítimas, sino que también cumple un papel destacado en el desarrollo de rasgos culturales deseables. Ya sea debido a sus procesos internos o a sus principios subyacentes, la democracia puede promover mayores niveles de participación y cooperación social. El estamento municipal parece haber sido un espacio relevante para la impresión de estos rasgos en la cultura local, sin embargo el proceso por el cual esto ha ocurrido no ha quedado resuelto del todo.

3. La cultura pudo ser el eslabón perdido entre las experiencias históricas y el actual desempeño político y económico.

Importantes trabajos empíricos recientes han estado apuntando a la cultura como conexión entre eventos históricos y algunos fenómenos sociales de la actualidad. Se argumenta que la cultura es capaz de ser la portadora del factor de persistencia y que podría estar detrás tanto de la dependencia de la senda institucional como de los fenómenos actuales. A la luz de los resultados de los capítulos 4 y 5, se señaló como conveniente revisar algunos trabajos previos sobre la dependencia de la senda institucional y su rol en el desarrollo económico, como por ejemplo, Acemoglu, Johnson y Robinson (2001).

El tipo de colonización puede afectar a la cultura, ya sea por imponer unas nuevas instituciones formales, por transformar la estructura social o por establecer nuevos mitos fundacionales, valores, actitudes o distribución cultural de roles y responsabilidades. Estos rasgos culturales pueden ser altamente persistentes y son poderosos conductores del comportamiento humano.

4. El ambiente institucional, cultural y social es también clave para el diseño, la evolución y la supervivencia de las instituciones

No solo el funcionamiento institucional se ve afectado por el contexto en el las instituciones están ubicadas, sino que también ellas mismas son susceptibles de verse transformadas por él. Esta idea tan básica está ya presente desde la concepción temprana de la NIE. Una buena ilustración de esto quedó clara en el capítulo 6. Una tradición común en el derecho marítimo permitió un establecimiento relativamente ágil del régimen internacional de responsabilidad y compensación sobre daños por vertidos de petróleo. Por otro lado, la creciente conciencia medioambiental está impulsando que el sistema institucional evolucione para imponer mayores penalizaciones a los vertidos. En cambio, los diversos intereses nacionales y la balanza internacional de poder están obstaculizando la capacidad del sistema para progresar en esta dirección. Las dificultades para articular un texto de consenso están evitando la entrada de otras naciones, como Estados Unidos y China, e incluso amenazando la supervivencia del régimen.

En este sentido, y extendiendo las consideraciones del capítulo 5, las ciencias sociales harían bien en retomar las preocupaciones originales del programa de investigación de la cultura política. Tras la Segunda Guerra Mundial, su investigación estuvo principalmente dirigida hacia por qué democracias aparentemente bien consolidadas colapsaron dando lugar a regímenes autoritarios. Debemos investigar el papel que cumplen estos y otros rasgos culturales no sólo en el funcionamiento de las instituciones, sino también en la adopción y estabilidad de las instituciones democráticas, las instituciones económicas de mercado y el sistema de bienestar. La historia nos ha enseñado que no debemos dar por garantizadas ningunas de ellas.

5. Las mismas instituciones internacionales pueden obtener distintos funcionamientos nacionales

Con respecto al funcionamiento práctico de las instituciones internacionales, la gobernanza a nivel nacional se reveló fundamental. Las diferentes capacidades de las naciones para hacer cumplir las disposiciones de los convenios produjeron una efectividad irregular a través de las naciones. Las posibles soluciones podrían pasar por mejorar las capacidades institucionales de los países más débiles en este sentido, ayudándoles a equiparse con las herramientas necesarias, o incorporar al sistema unos mecanismos conjuntos de ejecución a nivel internacional.

La NIE sigue profundizando en la creación de un cosmos de pensamiento multidisciplinar para el análisis de los fenómenos económicos y organizativos en general. Aunque el progreso ha sido espectacular, la vertiente cultural de este corpus teórico todavía está por construirse. La economía de la cultura está en su infancia y la NIE, por su posición privilegiada, debería tomar también un lugar preponderante en el liderazgo de su desarrollo. Adicionalmente, a la apertura de la NIE a factores pre-rationales del sujeto institucionalista se deben incorporar a la agenda otros factores relevantes también poco comprendidos como son la estructura social o biología.

El campo fértil que tiene la NIE por delante es desde luego inmenso pero excitante y es previsible que siga dando buenos frutos a medida que vaya incorporando nuevas herramientas teóricas a su marco intelectual. Seguirá pues contribuyendo a un mejor entendimiento de la organización humana y ayudando a construir soluciones a los enormes desafíos que enfrentamos como civilización.

Referencias

- Acemoglu, D., Johnson, S. & Robinson, J.A., 2001. The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation. *The American Economic Review*, 91(5), pp.1369–1401.
- Coase, R.H., 1960. The Problem of Social Cost. *The Journal of Law and Economics*, III, pp.1–30.
- Diamond, J. & Robinson, J.A., 2010. *Natural Experiments of History*, Cambridge: Harvard University Press.
- Hoff, K. & Stiglitz, J.E., 2001. Modern Economic Theory and Development. In G. M. Meier & J. E. Stiglitz, eds. *Frontiers of Development Economics: The Future in Perspective*. Washington, D.C.: The World Bank, pp. 389–459.
- North, D.C., Wallis, J.J. & Weingast, B.R., 2009. *Violence and Social Orders: A conceptual framework for interpreting recorded human history*, Cambridge: Cambridge University Press.